

Misal memorias y festividades para el mes de **Junio**

Contenido

1/06 San Justino	2
Memoria libre	2
2/06 Santos Marcelino y Pedro	4
Memoria libre	4
3/06 San Carlos Luanga y compañeros mártires,	6
Memoria obligatoria.....	6
5/06 San Bonifacio	8
Memoria obligatoria.....	8
6/06 San Norberto	10
Memoria libre	10
9/06 San Efrén	12
Memoria libre	12
11 de junio San Bernabé	14
Memoria obligatoria.....	14
13/06 San Antonio de Padua	16
Memoria obligatoria.....	16
15/06 María Micaela del Santísimo Sacramento	18
Memoria libre	18

19/06 San Romualdo	20
Memoria libre	20
21/06 San Luis Gonzaga	22
Memoria obligatoria.....	22
22/06-1 San Paulino de Nola	24
Memoria libre	24
22/06-2 San Juan Fisher, y santo Tomás Moro	26
Memorias libres	26
24/06 Natividad de San Juan Bautista	28
Solemnidad	28
27/06-1 San Cirilo de Alejandría	31
Memoria libre	31
27/06-2 Nuestra Señora del Perpetuo Socorro	33
28/06 San Ireneo	35
Memoria obligatoria.....	35
29/06 San Pedro y San Pablo	37
Solemnidad	37
30/06 Protomártires de Roma	40
Memoria libre	40

1/06 San Justino

Mártir, blanco

Memoria libre

Justino (siglo II), oriundo de Samaria, después de convertirse al cristianismo, abrió en Roma una escuela de filosofía. Escribió en defensa y dirigió al emperador Antonio una Apología de los cristianos. Denunciado por un colega, profesó firmemente su fe delante del juez y fue condenado a muerte junto con otros seis cristianos durante la persecución de Marco Aurelio.

Antífona de entrada

Me han cavado fosas los insolentes ignorando tu voluntad; comentaré tus preceptos ante los reyes y no me avergonzaré.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, tú que enseñaste a san Justino a encontrar en la locura de la cruz la incomparable sabiduría de Cristo; concédenos, por intercesión de tu mártir, la gracia de alejar los errores que nos cercan y de mantenernos firmes en la fe. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Quiso Dios salvar a los creyentes mediante la predicación de la locura del Evangelio*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1,17-25

Hermanos: No me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el Evangelio, y eso, no con sabiduría de palabras, para no hacer ineficaz la cruz de Cristo. En efecto, la predicación de la cruz es una locura para los que van por el camino de la perdición; en cambio, para los que van por el camino de la salvación, para nosotros, es fuerza de Dios. Por eso dice la Escritura: "Anularé la sabiduría de los sabios e inutilizaré la inteligencia de los inteligentes". ¿Acaso hay entre ustedes algún sabio, algún erudito, algún filósofo? ¿Acaso no ha demostrado Dios que tiene por locura la sabiduría de este mundo? En efecto, puesto que mediante su propia sabiduría, el mundo no reconoció a Dios en las obras de su divina sabiduría, quiso Dios salvar a los creyentes mediante la predicación de la locura del Evangelio.

Por su parte, los judíos exigen señales milagrosas y los paganos piden sabiduría. Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, que es escándalo para los judíos y locura para los paganos; en cambio, para los llamados, sean judíos o paganos, Cristo es la fuerza y la sabiduría de Dios. Porque la locura de Dios es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad de Dios es más fuerte que la fuerza de los hombres.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 33

El Señor me libró de todos mis temores.

Bendeciré al Señor a todas horas, no cesará mi boca de alabarlo. Yo me siento orgulloso del Señor; que se alegre su pueblo al escucharlo.

El Señor me libró de todos mis temores.

Proclamemos qué grande es el Señor y alabemos su nombre. Cuando acudí al Señor, me hizo caso y me libró de todos mis

temores.

El Señor me libró de todos mis temores.

Vuélvanse a él y quedarán radiantes, jamás se sentirán decepcionados. El Señor siempre escucha al afligido, de su tribulación lo pone a salvo.

El Señor me libró de todos mis temores.

A quien teme al Señor, el ángel del Señor lo salva y cuida. ¡Prueben! Verán qué bueno es el Señor; dichoso quien en él confía.

El Señor me libró de todos mis temores.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Que brille la luz de ustedes ante los hombres, dice el Señor, para que, viendo las buenas obras que ustedes hacen, den gloria a su Padre, que está en los cielos.

Aleluya.

Evangelio: Ustedes son la luz del mundo.

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 5, 13-19

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«Ustedes son la sal de la tierra. Si la sal se vuelve insípida, ¿con qué se le devolverá el sabor? Ya no sirve para nada y se tira a la calle para que la pise la gente. Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad construida en lo alto de un monte; y cuando se enciende una vela, no se esconde debajo de una olla, sino que se pone sobre un candelero, para que alumbré a todos los de la casa. Que de igual manera brille la luz de ustedes ante los hombres, para que viendo las buenas obras que ustedes hacen, den gloria a su Padre que está en los cielos.

No crean que he venido a abolir la ley o los profetas; no he venido a abolirlos, sino a darles plenitud. Yo les aseguro que antes se acabarán el cielo y la tierra, que deje de cumplirse hasta la más pequeña letra o coma de la ley.

Por lo tanto, el que quebrante uno de estos preceptos menores y enseñe eso a los hombres, será el menor en el Reino de los cielos; pero el que los cumpla y los enseñe, será grande en el Reino de los

cielos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Señor, celebrar dignamente estos misterios que defendió con valentía tu mártir san Justino.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Testimonio y ejemplo de los mártires

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque la sangre del glorioso mártir san Justino, derramada, como la de Cristo, para confesar tu nombre, manifiesta las maravillas de tu poder; pues

en su martirio, Señor, has sacado fuerza de lo débil, haciendo de la fragilidad tu propio testimonio, por Cristo, Señor nuestro.

Por eso, como los ángeles te cantan en el cielo, así nosotros en la tierra te aclamamos diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Nunca entre ustedes me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste crucificado.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Tú que nos has reconfortado con el pan del cielo, concédenos, Señor, que, siguiendo fielmente las enseñanzas del mártir san Justino, nos mantengamos en continua acción de gracias por los dones que de ti recibimos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

2/06 Santos Marcelino y Pedro

Mártires, blanco

Memoria libre

Nos ha dejado noticias de su muerte el papa san Dámaso, que las oyó de boca del mismo verdugo. El martirio tuvo lugar durante la persecución de Diocleciano [284-305]. Fueron decapitados en un bosque, pero sus cuerpos fueron trasladados y sepultados en el cementerio llamado Ad duas lauros, en la vía Labicana, donde después de la paz de Constantino se erigió una basílica.

Antífona de entrada

El Señor es quien salva a los justos, él es su alcázar en el peligro.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, que el triunfo de estos mártires nos llene de alegría, aumente el vigor de nuestra fe y nos consuele en la certeza de que todos ellos interceden por nosotros.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Somos "los moribundos" que estamos bien vivos*

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 6, 4-10

Hermanos: Continuamente damos pruebas de que somos servidores de Dios con todo lo que soportamos: sufrimientos, necesidades y angustias; golpes, cárceles y motines; cansancio, noches de no dormir y días de no comer. Procedemos con pureza, sabiduría, paciencia y amabilidad; con la fuerza del Espíritu Santo y amor sincero, con palabras de verdad y con el poder de Dios.

Luchamos con las armas de la justicia, tanto para atacar como para defendernos, en medio de la honra y de la deshonra, de la buena y de la mala fama. Somos los "impostores" que dicen la verdad; los "desconocidos" de sobra conocidos; los "moribundos" que están bien vivos; los "condenados" nunca ajusticiados; los "afligidos" siempre alegres; los "pobres" que a muchos enriquecen; los "necesitados" que todo lo poseen.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 123

Nuestra alma se salvó como un ave de la trampa del cazador.

De no estar el Señor de nuestra parte cuando nos perseguían nos habrían ahí tragado vivos; contra nosotros tanto ardía su ira.

Nuestra alma se salvó como un ave de la trampa del cazador.

Las aguas nos habrían arrollado, nos habría el torrente sumergido; tragado nos habría el turbulento río.

Nuestra alma se salvó como un ave de la trampa del cazador.

Las redes se rompieron y escapamos de ellas. Nuestra ayuda nos viene del Señor que hizo el cielo y la tierra.

Nuestra alma se salvó como un ave de la trampa del cazador.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Bendito sea el Padre, lleno de misericordia y Dios que siempre consuela, porque nos conforta en todas nuestras tribulaciones. Aleluya.

Evangelio: *Ustedes son la luz del mundo*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 5, 13-19

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«Ustedes son la sal de la tierra. Si la sal se vuelve insípida, ¿con qué se le devolverá el sabor? Ya no sirve para nada y se tira a la calle para que la pise la gente.

Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad construida en lo alto de un monte; y cuando se enciende una vela, no se esconde debajo de una olla, sino que se pone sobre un candelero, para que alumbré a todos los de la casa.

Que de igual manera brille la luz de ustedes ante los hombres, para que viendo las buenas obras que ustedes hacen, den gloria a su Padre que está en los cielos.

No crean que he venido a abolir la ley o los profetas; no he venido a abolirlos, sino a darles plenitud. Yo les aseguro que antes se acabarán el cielo y la tierra, que deje de cumplirse hasta la más pequeña letra o

coma de la ley.

Por lo tanto, el que quebrante uno de estos preceptos menores y enseñe eso a los hombres, será el menor en el Reino de los cielos; pero el que los cumpla y los enseñe, será grande en el Reino de los cielos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Recibe, Señor, esta ofrenda de tu pueblo en honor del martirio de tus santos, y, ya que en la persecución dio fortaleza a los gloriosos san Marcelino y san Pedro, nos dé a nosotros constancia para resistir la adversidad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Testimonio y ejemplo de los mártires

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque la sangre de tus gloriosos mártires Marcelino y Pedro, derramada como la de Cristo para proclamar su fidelidad a ti, manifiesta tu admirable poder, que convierte la fragilidad en fortaleza y al humano débil robustece para que sea testigo tuyo.

Por eso, como los ángeles te cantan en el cielo, así nosotros en la tierra te aclamamos diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, guarda intacto tu don en nuestros corazones y lo que de tu mano hemos recibido en la festividad de tus santos Marcelino y Pedro, sea para

nosotros prenda de salvación y paz.

Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

3/06 San Carlos Luanga y compañeros mártires,

Rojo

Memoria obligatoria

En los comienzos de la evangelización de Uganda (fines del siglo XIX), en pleno corazón del África, y apenas transcurridos siete años desde la llegada de los primeros misioneros a aquellas tierras, un centenar de cristianos, católicos y anglicanos, fueron torturados y asesinados. El Papa Pablo VI declaró santos a veintidós de ellos. Cuatro de ellos habían sido bautizados por Carlos Lwanga poco tiempo antes del suplicio. La mayoría fueron quemados vivos en Numungongo, por negarse a satisfacer los impuros deseos del monarca; tenían entre dieciséis y veinticuatro años de edad. El más joven, Kizito, tenía apenas trece.

Antífona de entrada

Cuando uno grita, el Señor lo escucha, y lo libra de sus angustias.

Oración Colecta

Oremos:
Señor, Dios nuestro, que has dado abundancia de gracia a tus santos Carlos Luanga y compañeros para hacerles llegar a la gloria del martirio;

concédenos, por intercesión de su mérito, el perdón de nuestros pecados y tu ayuda en todas las adversidades.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Estamos dispuestos a morir, antes que quebrantar las leyes de nuestros padres*

Lectura del segundo libro de los Macabeos 7, 1-2.9-14

En aquellos días, arrestaron a siete hermanos junto con su madre. El rey, Antíoco Epifanes, los hizo azotar para obligarlos a comer carne de cerdo, prohibida por la ley. Uno de ellos, hablando en nombre de todos, dijo:

«¿Qué quieres saber de nosotros? Estamos dispuestos a morir antes que quebrantar la ley de nuestros padres».

(El rey se enfureció y lo mandó matar). Cuando el segundo de ellos estaba para morir, le dijo al rey:

«Asesino, tú nos arrancas la vida presente, pero el rey del universo nos resucitará a una vida eterna, puesto que morimos por fidelidad a sus leyes»

Después comenzaron a burlarse del tercero. Presentó la lengua como se lo exigieron, extendió las manos con firmeza y declaró con fiadamente:

«De Dios recibí estos miembros y por amor a su ley los desprecio, y de él espero recobrarlos».

El rey y sus acompañantes quedaron impresionados por el valor con que aquel muchacho depreciaba los tormentos.

Una vez muerto éste, sometieron al cuarto a torturas semejantes. Estando ya para espirar, dijo:

«Vale la pena morir a manos de los hombres, cuando se tiene la firme esperanza de que Dios nos resucitará. Tú, en cambio, no resucitarás para la vida».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 123

Nuestra alma se salvó como un ave de la trampa del cazador.

De no estar el Señor de nuestra parte cuando nos perseguían nos habrían ahí tragado vivos; contra nosotros tanto ardía su ira.

Nuestra alma se salvó como un ave de la trampa del cazador.

Las aguas nos habrían arrollado, nos habría el torrente sumergido; tragado nos habría el turbulento río.

Nuestra alma se salvó como un ave de la trampa del cazador.

Las redes se rompieron y escapamos de ellas. Nuestra ayuda nos viene del Señor que hizo el cielo y la tierra.

Nuestra alma se salvó como un ave de la trampa del cazador.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.

Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Aleluya.

Evangelio: *Alégrense y salten de contento, porque su premio será grande en los cielos*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 5, 1-12

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, cuando Jesús vio a la muchedumbre, subió al monte y se sentó. Entonces se le acercaron sus discípulos.

Enseguida comenzó a enseñarles, hablándoles así: «Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Dichosos los que lloran, porque serán consolados.

Dichosos los sufridos, porque heredarán la tierra.

Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

Dichosos los misericordiosos, porque obtendrán misericordia.

Dichosos los limpios de corazón, porque verán a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz, porque se les llamará hijos de Dios.

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Dichosos serán ustedes cuando los injurien, los persigan y digan cosas falsas de ustedes por causa mía. Alégrese y salten de contento, porque su premio será grande en los cielos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Te presentamos, Señor, nuestras ofrendas y te suplicamos humildemente que,

así como tus mártires prefirieron morir antes que pecar, nosotros vivamos consagrados a ti sobre todas las cosas y entregados a servirte en el altar.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Ejemplaridad del martirio

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque la sangre de los gloriosos mártires Carlos Luanga y compañeros, derramada, como la de Cristo, para confesar tu nombre, manifiesta las maravillas de tu poder; pues en su martirio, Señor, has sacado fuerza de lo débil, haciendo de la fragilidad

tu propio testimonio, por Cristo, Señor nuestro.

Por eso,

como los ángeles te cantan en el cielo, así nosotros en la tierra te aclamamos diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Recordando la victoria de san Carlos Luanga y de sus compañeros hemos recibido, Señor, los sacramentos que nos salvan; concédenos ahora que, así como tus mártires encontraron fortaleza en la Eucaristía para soportar los tormentos, encontremos nosotros en ella la fuerza necesaria para vivir en fe y en caridad en medio de las pruebas de este mundo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

5/06 San Bonifacio

Obispo y mártir, rojo

Memoria obligatoria

El monje inglés Winfrid (siglo VIII), a quien Gregorio II dio al nombre de Bonifacio, es el apóstol de Germania y el reorganizador de la Iglesia de Baviera y Turingia. Ordenado obispo de Maguncia por el Papa, recorrió toda Germania, estableciendo diócesis y creando monasterios, entre los que sobresale el de Fulda, donde descansan sus restos. Murió asesinado junto con cincuenta y dos compañeros, en Dokkum (Holanda).

Antífona de entrada

Este santo mártir derramó su sangre por el nombre de Cristo, no temió las amenazas de los jueces, y así alcanzó el Reino de los cielos.

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, la intercesión de tu mártir san Bonifacio, para que podamos defender con valentía y confirmar con nuestras obras la fe que él enseñó con su palabra y rubricó en el martirio con su sangre.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *El Mesías anuncia la salvación a nuestro pueblo y a los paganos*

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 26, 19-23

En aquellos días, Pablo dijo:

«Rey Agripa, nunca he sido yo infiel a la misión recibida en aquella visión celestial. Por el contrario, me dirigí primero a los habitantes de Damasco, luego a los de Jerusalén, a todos los de Judea y finalmente a los paganos; les prediqué que era necesario arrepentirse, volverse a Dios y manifestar su conversión con obras. Por este motivo los judíos me tomaron preso en el templo y trataron de matarme; pero con la ayuda de Dios he podido seguir dando testimonio hasta el día de hoy ante los pequeños y los grandes.

Y nunca he enseñado nada distinto de lo que los profetas y Moisés anunciaron que iba a suceder; es decir, que el Mesías debía padecer, que sería el primero en resucitar de entre los muertos y que anunciaría la salvación a nuestro pueblo y a los paganos».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

del salmo 116

Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio.

Que alaben al Señor todos los pueblos, que todas las naciones lo festejen.

Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio.

Porque grande es su amor hacia nosotros y su fidelidad dura por siempre.

Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo soy el buen pastor, dice el Señor; yo conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí.

Aleluya.

Evangelio: *El buen pastor da la vida por sus ovejas*

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 10, 11-16

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a

los fariseos:

«Yo soy el buen pastor. El buen pastor da la vida por sus ovejas. En cambio, el asalariado, el que no es el pastor ni el dueño de las ovejas, cuando ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; el lobo se arroja sobre ellas y las dispersa, porque a un asalariado no le importan las ovejas.

Yo soy el buen pastor, porque conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí, así como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre. Yo doy la vida por mis ovejas. Tengo además otras ovejas que no son de este redil y es necesario que las traiga también a ellas; escucharán mi voz y habrá un solo rebaño y un solo pastor».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Dios de misericordia, derrama tu bendición sobre estos dones y guárdanos en la fe que tu mártir san Bonifacio confesó con su sangre.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Ejemplaridad de los

mártires

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque la sangre del glorioso mártir san Bonifacio, derramada, como la de Cristo, para confesar tu nombre, manifiesta las maravillas de tu poder; pues en su martirio, Señor, has sacado fuerza de lo débil, haciendo de la fragilidad tu propio testimonio, por Cristo, Señor nuestro.

Por eso, como los ángeles te cantan en el cielo, así nosotros en la tierra te aclamamos diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo soy la verdadera vid,

ustedes las ramas, dice el Señor: el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Reanimados por estos sacramentos te rogamos, Señor, que, imitando la constancia de tu mártir san Bonifacio, merezcamos recibir de tus manos el premio prometido a la paciencia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

6/06 San Norberto

Obispo, blanco

Memoria libre

Nació alrededor del año 1080 en Renania. Canónigo de la catedral de Colonia, una vez convertido de su vida mundana, se sujetó a la disciplina regular y fue ordenado sacerdote el año 1115. Se entregó al apostolado y a la predicación, principalmente en Francia y Alemania. Junto con un grupo de compañeros, puso los fundamentos de la Orden Premonstratense y fundó algunos monasterios. El año 1126 fue elegido arzobispo de Magdeburgo, dedicándose entonces a la reforma de la vida cristiana y logrando que la fe se propagase a las regiones vecinas, que eran paganas. Murió el año 1134.

Antífona de entrada

Cuidaré de mis ovejas, dice el Señor, y les buscaré un pastor que las apaciente, y yo, el Señor, seré su Dios.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que confiaste al obispo san Norberto el cuidado pastoral de tu pueblo santo, concédenos, por su intercesión, tu perdón y tu gracia.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Como un pastor vela por su rebaño, así yo velaré por mis ovejas*

Lectura del libro del profeta Ezequiel 34,11-16

Esto dice el Señor Dios:

«Yo mismo iré a buscar a mis ovejas y velaré por ellas. Así como un pastor vela por su rebaño cuando las ovejas se encuentran dispersas, así velaré yo por mis ovejas e iré por ellas a todos los lugares por donde se dispersaron un día de niebla y de oscuridad.

Las sacaré de en medio de los pueblos, las congregaré de entre las naciones, las traeré a su tierra y las apacentaré por los montes de Israel, por las cañadas y por los poblados del país. Las apacentaré en pastizales escogidos, y en lo alto de los montes de Israel tendrán su aprisco; allí reposarán en buenos prados, y en pastos suculentos serán apacentadas sobre los montes de Israel.

Yo mismo apacentaré a mis ovejas; yo mismo las haré reposar, dice el Señor Dios.

Buscaré a la oveja perdida y

haré volver a la descarriada; curaré a la herida, robusteceré a la débil, y a la que está gorda y fuerte, la cuidaré. Yo las apacentaré en la justicia».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 22

El Señor es mi pastor, nada me faltará.

El Señor es mi pastor, nada me falta; en verdes praderas me hace reposar y hacia fuentes tranquilas me conduce para reparar mis fuerzas. Por ser un Dios fiel a sus promesas, me guía por el sendero recto.

El Señor es mi pastor, nada me faltará.

Así, aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú estás conmigo. Tu vara y tu cayado me dan seguridad.

El Señor es mi pastor, nada me faltará.

Tú mismo me preparas la mesa, a despecho de mis adversarios; me unges la cabeza con perfume y llenas mi copa hasta

los bordes.

El Señor es mi pastor, nada me faltará.

Tu bondad y tu misericordia me acompañarán todos los días de mi vida; y viviré en la casa del Señor por años sin término.

El Señor es mi pastor, nada me faltará.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Aleluya.

Evangelio: *El buen pastor da la vida por sus ovejas*

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 10, 11-18

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos:

«Yo soy el buen pastor. El buen pastor da la vida por sus ovejas. En cambio, el asalariado, el que no es el pastor ni el dueño de las ovejas, cuando ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; el lobo se arroja sobre ellas y las dispersa, porque a un

asalariado no le importan las ovejas.

Yo soy el buen pastor, porque conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí, así como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre.

Yo doy la vida por mis ovejas. Tengo además otras ovejas que no son de este redil y es necesario que las traiga también a ellas; escucharán mi voz y habrá un solo rebaño y un solo pastor.

El Padre me ama porque doy mi vida para volverla a tomar. Nadie me la quita; yo la doy porque quiero. Tengo poder para darla y lo tengo también para volverla a tomar. Este es el mandato que he recibido de mi Padre».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Mira, Señor, con bondad las ofrendas que te presentamos, en la fiesta del obispo san Norberto, para que nos obtengan tu perdón y glorifiquen así tu santo nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Los santos pastores*

siguen presentes en la Iglesia

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque permites que tu Iglesia se alegre hoy con la festividad de san Norberto, para animarnos con el ejemplo de su vida, instruirnos con su palabra y protegernos con su intercesión.

Por eso, con los ángeles y los santos, te cantamos el himno de alabanza diciendo sin cesar: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

No son ustedes los que me han elegido, dice el Señor, soy yo quien los ha elegido, para que vayan y den fruto y ese fruto

perdure.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Reanimados por este sacramento, te pedimos, Señor que, a ejemplo de san Norberto, nos esforcemos en dar testimonio de la fe que él tuvo y en llevar a la práctica sus enseñanzas.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

9/06 San Efrén

Diácono y doctor de la Iglesia,
blanco

Memoria libre

Nació en Nísibe, de familia cristiana, hacia el año 306. Se ordenó de diácono y ejerció dicho ministerio en su patria y en Edesa, de cuya escuela teológica fue el iniciador. A pesar de su intensa vida ascética, desplegó una gran actividad como predicador y como autor de importantes obras, destinadas a la refutación de los errores de su tiempo. Murió el año 373.

Antífona de entrada

Los sabios brillarán como el fulgor del firmamento; y los que enseñaron a muchos la justicia, serán como estrellas eternas.

Oración Colecta

Oremos:
Señor y Dios nuestro, que infundiste en san Efrén tu admirable doctrina, concédenos, por su intercesión, ser fieles a sus enseñanzas y dar testimonio de ellas con nuestra conducta.
Por nuestro Señor Jesucristo...
R. Amén.

Primera Lectura: *Sobre todo,*

tengan amor, que es el vínculo de la perfecta unión

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 3, 12-17

Hermanos: Puesto que Dios los ha elegido a ustedes, los ha consagrado a él y les ha dado su amor, sean compasivos, magnánimos, humildes, afables y pacientes. Sopórtense mutuamente y perdónense cuando tengan quejas contra otro, como el Señor los ha perdonado a ustedes. Y sobre todas estas virtudes, tengan amor, que es el vínculo de la perfecta unión.

Que en sus corazones reine la paz de Cristo, esa paz a la que han sido llamados como miembros de un solo cuerpo. Finalmente, sean agradecidos. Que la palabra de Cristo habite en ustedes con toda su riqueza. Enséñense y aconséjense unos a otros lo mejor que sepan. Con el corazón lleno de gratitud, alaben a Dios con salmos, himnos y cánticos espirituales, y todo lo que digan y todo lo que hagan, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dándole gracias a Dios Padre, por medio de Cristo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 36

Rectas y sabias son las palabras del justo.

Confía en el Señor, practica el bien y vivirás tranquilo en esta tierra; que agradar al Señor sea tu deleite, y él te dará cuanto deseas.

Rectas y sabias son las palabras del justo.

Pon tu vida en las manos del Señor, en él confía, y él hará que tu justicia y tu derecho brillen igual que el sol de mediodía.

Rectas y sabias son las palabras del justo.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.

Yo soy la vid y ustedes los sarmientos; él que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante.

Aleluya.

Evangelio: *La boca habla de lo que está lleno el corazón*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 61 43-45

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«No hay árbol bueno que produzca frutos malos, ni árbol malo que produzca frutos buenos. Cada árbol se conoce por sus frutos. No se recogen higos de las zarzas, ni se cortan uvas de los espinos.

El hombre bueno dice cosas buenas, porque el bien está en su corazón, y el hombre malo dice cosas malas, porque el mal está en su corazón, pues la boca habla de lo que está lleno el corazón».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que la participación en esta Eucaristía nos llene, Señor, de la luz de tu espíritu que iluminó a san Efrén, y lo hizo instrumento de tu gloria.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Los santos pastores siguen presentes en la Iglesia*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque permites que tu Iglesia se alegre hoy con la festividad de san Efrén, para animarnos con el ejemplo de su vida, instruirnos con su palabra y protegernos con su intercesión.

Por eso,

con los ángeles y los santos, te cantamos el himno de alabanza diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Nosotros proclamamos a Cristo crucificado: fuerza de Dios y sabiduría de Dios.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Alimentados con este sacramento, te pedimos, Señor, que fieles a las enseñanzas de san Efrén, te demos gracias sin cesar por los dones recibidos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

11 de junio **San Bernabé**

Apóstol

Memoria obligatoria

Bernabé, oriundo de Chipre, apareció poco después de Pentecostés en la comunidad de Jerusalén y, luego, en Antioquia, donde introdujo a Saulo de Tarsis entre los hermanos. Los dos marcharon juntos a evangelizar el Asia Menor, pero después de un litigio, Bernabé volvió a Chipre. Este hombre de amplia visión intervino en el Concilio de Jerusalén y ejerció un rol capital en el impulso misionero de la Iglesia.

Antífona de entrada Cf. Hech 11, 24

Feliz este santo que mereció ser contado entre los apóstoles; era un hombre bondadoso, lleno del Espíritu Santo y de mucha fe. (T. P. Aleluia).

Oración Colecta

Señor Dios, que para convertir a los paganos elegiste a san Bernabé, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo; concede que el Evangelio de Cristo, predicado por él con tanta firmeza, sea anunciado fielmente con palabras y obras. Por nuestro señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo

en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Primera Lectura: *Era un hombre bondadoso, lleno del Espíritu Santo y de mucha fe*

Lectura de los Hechos de los apóstoles 11, 21b-26; 13, 1-3

En aquellos días, muchos creyeron y se convirtieron.

Al enterarse de esto, la Iglesia de Jerusalén envió a Bernabé a Antioquía. Cuando llegó y vio la gracia que Dios les había concedido, él se alegró mucho y exhortaba a todos a permanecer fieles al Señor con un corazón firme. Bernabé era un hombre bondadoso, lleno del Espíritu Santo y de mucha fe. Y una gran multitud se adhirió al Señor.

Entonces partió hacia Tarso en busca de Saulo, y cuando lo encontró, lo llevó a Antioquía. Ambos vivieron todo un año en esa Iglesia y enseñaron a mucha gente. Y fue en Antioquía, donde por primera vez los discípulos recibieron el nombre de «cristianos».

En la Iglesia de Antioquía había profetas y doctores, entre los

cuales estaban Bernabé y Simeón, llamado el Negro, Lucio de Cirene, Manahén, amigo de infancia del tetrarca Herodes, y Saulo.

Un día, mientras celebraban el culto del Señor y ayunaban, el Espíritu Santo les dijo: «Resérvenme a Saulo y a Bernabé para la obra a la cual los he llamado».

Ellos, después de haber ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Sal 97, 1. 2-3b. 3c-4. 5-6 (R.: 2b)

R. El Señor reveló su justicia a los ojos de las naciones.

Canten al Señor un canto nuevo, porque Él hizo maravillas: su mano derecha y su santo brazo le obtuvieron la victoria. R.

El Señor manifestó su victoria, reveló su justicia a los ojos de las naciones: se acordó de su amor y su fidelidad en favor del pueblo de Israel. R.

Los confines de la tierra han contemplado el triunfo de nuestro Dios.

Aclame al Señor toda la tierra, prorrumpen en cantos jubilosos. R.

Canten al Señor con el arpa y al son de instrumentos musicales; con clarines y sonidos de trompeta aclamen al Señor, que es Rey. R.

Aclamación antes del Evangelio Mt 28, 19a. 20b

Aleluia.

«Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo», dice el Señor.

Aleluia.

Evangelio: *Habéis recogido gratuitamente, dad también gratuitamente*

† Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 10, 7-13

R. Gloria a ti, Señor.

Jesús envió a sus doce apóstoles, diciéndoles:

Por el camino, proclamen que

el Reino de los Cielos está cerca. Sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, purifiquen a los leprosos, expulsen a los demonios. Ustedes han recibido gratuitamente, den también gratuitamente. No lleven encima oro ni plata, ni monedas, ni provisiones para el camino, ni dos túnicas, ni calzado, ni bastón; porque el que trabaja merece su sustento.

Cuando entren en una ciudad o en un pueblo, busquen a alguna persona respetable y permanezcan en su casa hasta el momento de partir. Al entrar en la casa, salúdenla invocando la paz sobre ella. Si esa casa lo merece, que la paz descienda sobre ella; pero si es indigna, que esa paz vuelva a ustedes.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Prefacio DE LOS APÓSTOLES **I: LOS APÓSTOLES, PASTORES** **DEL PUEBLO DE DIOS**

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia

el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Tú nunca abandonas a tu rebaño, Pastor eterno, sino que lo proteges y conservas siempre por medio de los santos Apóstoles, y quieres que sea conducido por aquellos mismos pastores a quienes tu Hijo confió la misión de continuar su obra.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles, y con todos los coros celestiales cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo es el Señor,

Dios del Universo.

Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

Hosanna en el cielo.

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Hosanna en el cielo.

Antífona de la Comunión Cf.

Jn 15, 15

Ya no los llamo siervos, porque el siervo ignora lo que hace su señor.

Yo los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre. **(T. P. Aleluia).**

Oración después de la Comunión

Oremos:

Tú que nos has alimentado con esta Eucaristía, haz, Señor, que la participación perseverante en el memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo, y la fidelidad a la doctrina de los apóstoles, nos conserven unidos en tu amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor:

R. Amén.

13/06 San Antonio de Padua

Presbítero y doctor de la Iglesia, blanco

Memoria obligatoria

Antonio nació en Lisboa (Portugal) hacia fines del siglo XII. Ingresó en los Canónigos regulares de San Agustín. Apenas ordenado presbítero, abrazó la Orden de los Frailes menores con el fin de dedicarse a la propagación de la fe entre los pueblos del África, pero no fue así: predicó fructuosamente en Italia y convirtió a una multitud de herejes. Fue el primer profesor de Teología de su Orden. Escribió sermones llenos de ciencia y elegancia. Murió en Padua, en el año 1231.

Antífona de entrada

Vengan, benditos de mi Padre, dice el Señor, porque estuve enfermo y me visitaron. Yo les aseguro que cuanto hicieron con el más insignificante de mis hermanos, conmigo lo han hecho.

Oración Colecta

Oremos:
Señor y Dios nuestro, que en el amor a ti y al prójimo has querido resumir tus mandamientos, concédenos

que, a ejemplo de san Antonio de Padua, no neguemos a nadie nuestra ayuda y merezcamos ser llamados con él a compartir el Reino de tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos...

R. Amén.

Primera Lectura: *El Señor me ha ungido y me ha enviado a anunciar la buena nueva a los pobres*

Lectura del libro del profeta Isaías 61,1-3

El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido y me ha enviado para anunciar la buena nueva a los pobres, curar a los de corazón quebrantado, proclamar el perdón a los cautivos, y la libertad a los prisioneros, a pregonar el año de gracia del Señor, el día de la venganza de nuestro Dios. El Señor me ha enviado a consolar a los afligidos, los afligidos de Sión, a cambiar su ceniza en diadema, sus lágrimas en aceite perfumado de alegría y su abatimiento, en cánticos.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 88

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Cantaré eternamente del Señor las bondades y anunciará mi boca tu lealtad por todas las edades. Pues el Señor ha dicho: "Mi amor es un amor eterno y mi fidelidad, más firme que los cielos".

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Una alianza pacté con mi elegido, mi siervo David, yo le he jurado: "Perpetuaré tu descendencia y afirmaré para siempre tu reinado".

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Hallé a David, mi siervo, y lo he ungido con óleo sagrado a fin de que mi mano lo sostenga y lo revista de valor, mi brazo.

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El Señor me ha enviado para anunciar a los pobres la buena

nueva y proclamar la liberación a los cautivos.

Aleluya.

Evangelio: *La cosecha es mucha y los trabajadores, pocos*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 10, 1-9

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús designó a otros setenta y dos discípulos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares a donde pensaba ir, y les dijo:

«La cosecha es mucha y los trabajadores pocos. Rueguen, por lo tanto, al dueño de la mies que envíe trabajadores a sus campos. Pónganse en camino; yo los envío como corderos en medio de lobos. No lleven ni dinero ni morral ni sandalias y no se detengan a saludar a nadie por el camino. Cuando entren en una casa digan: "Que la paz reine en esta casa". Y si allí hay gente amante de la paz, el deseo de paz de ustedes se cumplirá; si no, no se cumplirá. Quédense en esa casa. Coman y beban de lo que tengan, porque el

trabajador tiene derecho a su salario. No anden de casa en casa. En cualquier ciudad donde entren y los reciban, coman lo que les den. Curen a los enfermos que haya y díganles: "Ya se acerca a ustedes el Reino de Dios».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos y haz que el memorial del amor infinito de tu Hijo, que estamos celebrando, aumente en nosotros, a ejemplo de tus santos, nuestra generosidad contigo y con el prójimo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Los santos pastores siguen presentes en la Iglesia*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque permites que tu Iglesia se alegre hoy con la festividad de san Antonio de Padua., para animarnos con el ejemplo de su vida, instruirnos con su palabra y protegernos con su intercesión.

Por eso, con los ángeles y los santos, te cantamos el himno de alabanza diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Nadie tiene mayor amor por sus amigos que el que da la vida por ellos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, que este sacramento de tu amor que hemos recibido, nos dé fuerza para imitar el ejemplo de san Antonio de Padua, que se consagró a ti de todo corazón y se prodigó sin descanso por el bien de tu pueblo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

15/06 María Micaela del Santísimo Sacramento

Virgen, blanco

Memoria libre

Santa María Micaela del Santísimo Sacramento nació en Madrid en 1809 y allí, al visitar el Hospital de san Juan de Dios, nació su vocación de consagrarse a la educación de la juventud inadaptada socialmente. El amor a Cristo en la eucaristía fue el alma de su obra. Fundó el Instituto de Adoratrices Esclavas del Santísimo Sacramento y de la Caridad. Murió en Valencia, víctima de su caridad, al atender a los enfermos de cólera, el 24 de agosto de 1865. Fue canonizada en 1934.

Antífona de entrada

Alegrémonos, llenémonos de gozo, porque el Señor ha amado a esta virgen santa y gloriosa.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, Dios nuestro, que has derramado sobre la santa María Micaela, abundancia de dones celestiales; concédenos imitar en la tierra sus virtudes, para que también podamos gozar en su compañía de las alegrías de la gloria.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Vi la nueva Jerusalén arreglada como una novia que se adorna para su esposa*

Lectura del libro del Apocalipsis 21, 1-5

Yo Juan, vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra han pasado y el mar ya no existe. Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, enviada por Dios, arreglada como una novia que se adorna para su esposo. Y escuché una voz potente que decía desde el trono:

«Esta es la morada de Dios con los hombres: Acampará entre ellos. Ellos serán su pueblo y Dios estará con ellos. Enjugará las lágrimas de sus ojos. Ya no habrá muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor. Porque el primer mundo ha pasado».

Y el que estaba sentado en el trono dijo:

«Ahora hago el universo nuevo».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 44

Escucha, hija, mira: inclina el oído.

Escucha, hija, mira: inclina el oído; olvida tu pueblo y la casa paterna: prendado está el rey de tu belleza, póstrate ante él, que él es tu Señor.

Escucha, hija, mira: inclina el oído.

Ya entra la princesa bellísima, vestida de perlas y brocado; la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes; la siguen sus compañeras.

Escucha, hija, mira: inclina el oído.

La traen entre alegría y algazara, van entrando en el palacio real. «A cambio de tus padres tendrás hijos, que nombrarás príncipes por toda la tierra».

Escucha, hija, mira: inclina el oído.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Esta es la virgen prudente, a quien el Señor encontró vigilante; al llegar el Señor, entró con él a las bodas.

Aleluya.

Evangelio: *¡Que llega el esposo; salgan a recibirlo!*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 25, 1-13

Gloria a ti, señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

«El reino de los cielos se parece a diez doncellas que tomaron sus lámparas y salieron a esperar al esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco eran sensatas. Las necias, al tomar las lámparas, se dejaron el aceite; en cambio, las sensatas se llevaron vasijas de aceite con las lámparas. El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. A medianoche se oyó una voz: "¡Que llega el esposo, salgan a recibirlo!"

Entonces se despertaron todas aquellas doncellas y se pusieron a preparar sus lámparas. Y las necias dijeron a las sensatas:

"Denos un poco de su aceite, que se nos apagan las lámparas".

Pero las sensatas contestaron: "Por si acaso no hay bastante para ustedes y nosotras, mejor

es que vayan a la tienda y se la compren”.

Mientras iban a comprarlo llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta.

Más tarde llegaron también las otras doncellas, y decían:

“Señor, señor, ábrenos”.

Pero él respondió:

“Les aseguro: no las conozco. Por tanto, velen, porque no saben el día ni la hora”».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Señor, hacer nuestro el fruto de esta ofrenda para que, a ejemplo de santa María Micaela; libres de la decrepitud del hombre viejo, recommencemos una nueva vida en continuo progreso espiritual. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La vida consagrada a Dios es un signo del Reino de los cielos*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario que te alaben, Señor, tus criaturas del cielo y de la tierra. Porque al celebrar a santa María Micaela que por amor al Reino de los cielos se consagró a Cristo, reconocemos tu Providencia admirable, que no cesa de llamar a las personas a la santidad primera, para hacerlas participar ya desde ahora de la vida que gozará en el cielo, por Cristo, Señor nuestro.

Por eso, con todos los ángeles y santos, te alabamos proclamando sin cesar: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Las cinco vírgenes sensatas se llevaron vasijas de aceite con las lámparas. A media noche se oyó una voz: ¡Que llega el esposo, salgan a recibir a Cristo, el Señor!

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, que la comunión del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo nos aparte de las cosas caducas, para que, a ejemplo de santa María Micaela crezcamos, a lo largo de la vida, en caridad sincera y podamos gozar en el cielo de la visión eterna.

Por Jesucristo, Señor nuestro.

R. Amén.

19/06 San Romualdo

Abad, blanco

Memoria libre

Nació en Ravena, hacia la mitad del siglo X. Practicó la vida eremítica y, durante varios años, recorrió diversos lugares en busca de la soledad y fundando pequeños monasterios. Luchó denodadamente contra la relajación de costumbres de los monjes de su tiempo, mientras se esforzaba en adquirir la propia perfección. Murió hacia el año 1027.

Antífona de entrada

El Señor es la parte que me ha tocado en herencia; la parte que he recibido es la más hermosa. El mismo Señor es mi recompensa.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, tú que en el santo abad san Romualdo nos has dejado un ejemplo de perfección evangélica, ayúdanos a buscar siempre, por encima de los bienes de este mundo, el Reino de los cielos.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Me lanzo hacia adelante, en busca de la

meta y del trofeo al que Dios, por medio de Cristo Jesús, nos llama desde el cielo

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 3, 8-14

Hermanos: Pienso que nada vale la pena en comparación con el bien supremo, que consiste en conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por cuyo amor he renunciado a todo y todo lo considero como basura, con tal de ganar a Cristo y de estar unido a él, no porque haya obtenido la justificación que proviene de la ley, sino la que procede de la fe en Cristo Jesús, con la que Dios hace justos a los que creen.

Y todo esto para conocer a Cristo, experimentar la fuerza de su resurrección, compartir sus sufrimientos y asemejarme a él en su muerte, con la esperanza de resucitar con él de entre los muertos. No quiero decir que haya logrado ya ese ideal o que sea ya perfecto, pero me esfuerzo en conquistarlo, porque Cristo Jesús me ha conquistado. No, hermanos, considero que todavía no lo he logrado. Pero eso sí, olvido lo que he dejado

atrás, y me lanzo hacia adelante, en busca de la meta y del trofeo al que Dios, por medio de Cristo Jesús, nos llama desde el cielo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 130

Dame, Señor, la paz junto a ti.

Señor, mi corazón no es ambicioso ni mis ojos, soberbios; grandezas que superan mis alcances ni de lejos pretendo.

Dame, Señor, la paz junto a ti.

Estoy, Señor, por lo contrario, tranquilo y en silencio, como niño recién alimentado, en los brazos maternos.

Dame, Señor, la paz junto a ti.

Que igual en el Señor esperen, los hijos de Israel, ahora y siempre.

Dame, Señor, la paz junto a ti.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Aleluya.

Evangelio: El que no renuncia a todos sus bienes no puede ser mi discípulo

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 14, 25-33

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, caminaba con Jesús una gran muchedumbre y él, volviéndose a sus discípulos, les dijo:

«Si alguno quiere seguirme y no me prefiere a su padre y a su madre, a su esposa y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, más aún, a sí mismo, no puede ser mi discípulo. Y el que no carga su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo.

Porque, ¿quién de ustedes, si quiere construir una torre, no se pone primero a calcular el costo, para ver si tiene con qué terminarla? No sea que, después de haber echado los cimientos, no pueda acabarla. Y todos los que se enteren comiencen a burlarse de él, diciendo: "Este hombre comenzó a construir y no pudo terminar".

¿O qué rey que va a combatir a

otro rey, no se pone primero a considerar si será capaz de salir con diez mil soldados al encuentro del que viene contra él con veinte mil? Porque si no, cuando el otro esté aún lejos, le enviará una embajada para proponerle las condiciones de paz.

Así pues, cualquiera de ustedes que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser mi discípulo».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Dios misericordioso, que transformaste a san Romualdo para hacer de él un hombre nuevo a imagen de Cristo, renuévanos también a nosotros mediante este sacrificio de reconciliación que vamos a ofrecerte.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La gloria de los santos

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia

el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias y deber nuestro glorificarte, Padre santo. Porque tu gloria resplandece en cada uno de los Santos, ya que, al coronar sus méritos, coronas tus propios dones. Con su vida, nos proporcionas ejemplo; ayuda, con su intercesión, y por la comunión con ellos, nos haces participar de sus bienes, para que, alentados por testigos tan insignes, lleguemos victoriosos al fin de la carrera y alcancemos con ellos la corona inmortal de la gloria, por Cristo, Señor nuestro.

Por eso, con los ángeles y arcángeles y con la multitud de los santos, te cantamos un himno de alabanza, diciendo sin cesar: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo les aseguro, dice el Señor, que los que han dejado todo para seguirme, recibirán cien veces más y alcanzan la vida eterna.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Por medio de esta Eucaristía concédenos, Señor, la fuerza necesaria para vencer siempre, a ejemplo de san Romualdo, las tentaciones del enemigo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

21/06 San Luis Gonzaga

Religioso, blanco

Memoria obligatoria

Nació el año 1568 cerca de Mantua, en Lombardía, hijo de los príncipes de Castiglione. Su madre lo educó cristianamente, y muy pronto dio indicios de su inclinación a la vida religiosa. Renunció en favor de su hermano al título de príncipe, que le correspondía por derecho de primogenitura, e ingresó en la Compañía de Jesús, en Roma. Cuidando enfermos en los hospitales, contrajo él mismo una enfermedad que lo llevó al sepulcro el año 1591.

Antífona de entrada

El hombre de manos inocentes y puro corazón, puede subir a la montaña del Señor y estar en el recinto santo.

Oración Colecta

Oremos:

Señor Dios, dispensador de los dones celestiales, que has querido juntar en san Luis Gonzaga una admirable inocencia de vida y un austero espíritu de penitencia; concédenos, por su intercesión, que, si no hemos sabido imitarle en su vida inocente, sigamos fielmente sus ejemplos

en la penitencia.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Nuestra fe es la que nos ha dado la victoria sobre el mundo*

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 5, 1-5

Queridos hermanos: Todo el que cree que Jesús es el Mesías, ha nacido de Dios. Todo el que ama a un padre, ama también a los hijos de éste. Conocemos que amamos a los hijos de Dios, en que amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos, pues el amor de Dios consiste en que cumplamos sus preceptos. Y sus mandamientos no son pesados, porque todo el que ha nacido de Dios vence al mundo. Y nuestra fe es la que nos ha dado la victoria sobre el mundo. Porque, ¿quién es el que vence al mundo? Sólo el que cree que Jesús es el Hijo de Dios.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 15

Tú, Señor, eres mi herencia.

Protégeme, Dios mío, pues eres mi refugio. Yo siempre he dicho que tú eres mi Señor. El Señor es la parte que me ha tocado en herencia: mi vida está en sus manos.

Tú, Señor, eres mi herencia.

Bendeciré al Señor, que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor y con él a mi lado jamás tropezaré.

Tú, Señor, eres mi herencia.

Enséñame el camino de la vida, sácime de gozo en tu presencia y de alegría perpetua junto a ti. **Tú, Señor, eres mi herencia.**

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Les doy un mandamiento nuevo, dice el Señor, que se amen los unos a los otros, como yo los he amado.

Aleluya.

Evangelio: *Amarás al Señor, tu Dios, y a tu prójimo como a ti mismo*

† Lectura del santo Evangelio

según san Mateo 22, 34-40

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, habiéndose enterado los fariseos de que Jesús había dejado callados a los saduceos, se acercaron a él. Uno de ellos, que era doctor de la ley, le preguntó, para ponerlo a prueba:

«Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la ley?»

Jesús le respondió:

«Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el más grande y el primero de los mandamientos. Y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. En estos dos mandamientos se fundan toda la ley y los profetas».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, haz que nos acerquemos siempre a tu banquete con la vestidura nupcial, como san Luis Gonzaga, para que la participación en este misterio nos llene de las riquezas de tu gracia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La gloria de los santos*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias y deber nuestro glorificarte, Padre Santo, porque manifiestas tu gloria en la asamblea de los santos, y al coronar sus méritos, coronas tu propia obra.

Tú nos ofreces el ejemplo de su vida, la ayuda de su intercesión y la participación en su destino, para que, animados por su presencia alentadora, luchemos sin desfallecer en la carrera y alcancemos, como ellos, la corona de gloria que no se marchita, por Cristo, Señor nuestro.

Por eso,

con los ángeles y arcángeles y con la multitud de los santos, te

cantamos sin cesar el himno de alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Qué grande es la delicadeza del amor que tienes reservado, Señor, para tus hijos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Tú que nos has alimentado, Señor, con el pan de los ángeles, concédenos servirte con una vida pura y concédenos que, siguiendo el ejemplo de san Luis Gonzaga, vivamos en continua acción de gracias.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

22/06-1 San Paulino de Nola

Obispo, blanco

Memoria libre

Nació en Burdeos (Francia), el año 355. Siguió una carrera política llena de honores, se casó y tuvo un hijo. Deseando llevar una vida austera, recibió el bautismo y, renunciando a todos sus bienes, comenzó el año 393 a practicar la vida monástica, estableciéndose en Nola, ciudad de la Campania. Ordenado obispo de aquella ciudad, promovió el culto de san Félix, ayudó a los peregrinos y alivió solícitamente las miserias de su tiempo. Compuso una serie de poemas, notables por la elegancia de su estilo. Murió el año 431.

Antífona de entrada

Yo elegiré para mi pueblo un sacerdote fiel, que obre según mi corazón y mis deseos, dice el Señor.

Oración Colecta

Oremos:

Señor y Dios nuestro, tú que concediste a tu obispo san Paulino de Nola ser agregado al número de los santos pastores, por su ardiente caridad y su fe insigne; concédenos, por su intercesión, perseverar en el amor y en la fe, para poder así,

participar del premio de tu gloria.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Siendo rico, se hizo pobre por ustedes, para que ustedes se hicieran ricos con su pobreza*

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 8, 9-15

Hermanos: Bien saben lo generoso que ha sido nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, se hizo pobre por ustedes, para que ustedes se hicieran ricos con su pobreza.

Respecto de la colecta les doy un consejo: ya que desde el año pasado ustedes no sólo comenzaron a hacerla sino que fueron los que tuvieron la iniciativa, lo que les conviene ahora es llevarla a feliz término. Así, siempre de acuerdo con las posibilidades de cada uno, el interés por concluir la colecta corresponderá al entusiasmo con que la proyectaron. Habiendo buena voluntad, se acepta lo que den conforme a lo que tienen, porque a nadie se le piden imposibles.

No se trata de que los demás

vivan tranquilos, mientras ustedes están sufriendo. Se trata, más bien, de aplicar durante nuestra vida una medida justa; porque entonces la abundancia de ustedes remediará las carencias de ellos, y ellos, por su parte, los socorrerán a ustedes en sus necesidades. En esa forma habrá un justo medio, como dice la Escritura: "Al que recogía mucho, nada le sobraba; al que recogía poco, nada le faltaba".

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 39

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Con una gran confianza esperé en el Señor; él se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor. Él me puso en la boca un canto nuevo, un himno a nuestro Dios.

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Sacrificios y ofrendas ya no quieres, en cambio me has dejado oír tu voz; no pides

expiaciones ni holocaustos, así que dije: "Aquí estoy".

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

En el libro sagrado se me ordena cumplir lo que tú mandas. Me agrada hacer tu voluntad, Dios mío, pues tu ley es la entraña de mi entraña.

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

He dado a conocer tu salvación ante todo tu pueblo; tú bien sabes, Señor, que no guardé silencio.

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Aleluya,

Evangelio: *El Padre ha tenido a bien darles el Reino*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 12, 32-34

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«No temas, rebañito mío, porque tu Padre ha tenido a bien darte el Reino. Vendan sus bienes y den limosnas. Consíganse unas bolsas que no se destruyan y acumulen en el cielo un tesoro que no se acaba, allá donde no llega el ladrón ni carcome la polilla. Porque donde está su tesoro, allí estará su corazón».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Recibe, Señor, las ofrendas que te presentamos en la festividad del obispo san Paulino de Nola, y concédenos obtener por ellas, como lo esperamos, el auxilio de tu misericordia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Los santos pastores siguen presentes en la Iglesia

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque permites que tu Iglesia se alegre hoy con la festividad de san Paulino de Nola, para animarnos con el ejemplo de su vida, instruirnos con su palabra y protegernos con su intercesión.

Por eso, con los ángeles y los santos, te cantamos el himno de alabanza diciendo sin cesar:
Santo, santo, santo...

Antífona de la Comunión

Yo vine al mundo, para que tengan vida y la tengan en abundancia, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, Dios nuestro, que estos sacramentos enciendan en nosotros el fuego de amor que abrasó el corazón de san Paulino de Nola y le impulsó a entregarse sin reserva al servicio de la Iglesia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

22/06-2 San Juan Fisher, y santo Tomás Moro

Obispo, y mártir, rojo

Memorias libres

Juan Fisher nació el año 1469; estudió teología en Cambridge (Inglaterra) y fue ordenado presbítero. Más tarde fue nombrado obispo de Rochester, cargo que ejerció con una vida llena de austeridad y de entrega pastoral, visitando con frecuencia a los fieles de su grey. También escribió diversas obras contra los errores de su tiempo.

Tomás Moro nació el año 1477, y completó sus estudios en Oxford; se casó y tuvo un hijo y tres hijas. Ocupó el cargo de Canciller del reino. Escribió varias obras sobre el arte de gobernar y en defensa de la religión.

Ambos, por haberse opuesto al rey Enrique VIII en la cuestión de su pretendida anulación de matrimonio, fueron decapitados el año 1535: Juan Fisher el día 22 de junio, Tomás Moro el día 6 de julio. El obispo Juan Fisher, mientras estaba en la cárcel, fue designado cardenal por el papa Pablo III.

Antífona de entrada

Aunque el justo sufra muchos males, de todos lo libra el Señor. El Señor cuida de todos sus huesos, y ni uno solo se

quebrará.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, tú has querido que el testimonio del martirio sea perfecta expresión de la fe; concédenos, te rogamos, por la intercesión de tus santos Juan Fisher y Tomás Moro, ratificar con una vida santa la fe que profesamos de palabra.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primer Lectura: Alégrense de compartir los padecimientos de Cristo

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 4, 12-19

Queridos hermanos: No se extrañen de verse sometidos al fuego de la prueba, como si fuera algo nunca visto. Al contrario, alégrense de compartir ahora los padecimientos de Cristo, para que, cuando se manifieste su gloria, el júbilo de ustedes sea desbordante. Si los injurian por el nombre de Cristo, ténganse por dichosos, porque la fuerza y la gloria del Espíritu de Dios descansan sobre ustedes. Pero que ninguno de ustedes

tenga que sufrir por criminal, ladrón, malhechor o simplemente por entrometido. En cambio, si sufre por ser cristiano, que le dé gracias a Dios por llevar ese nombre. Pues ha llegado el tiempo del juicio definitivo, que comienza por el mismo pueblo de Dios. Y si comienza por nosotros, ¿qué podrán esperar los que se niegan a creer en el Evangelio? Pues si el bueno se salva a duras penas, ¿qué suerte correrán el impío y el pecador? Así pues, los que según la voluntad de Dios tienen que sufrir, que pongan toda su confianza en la fidelidad del creador y sigan haciendo el bien.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 125

Entre gritos de júbilo cosecharán aquellos que siembran con dolor.

Cuando el Señor nos hizo volver del cautiverio, creíamos soñar: entonces no cesaba de reír nuestra boca, ni se cansaba entonces la lengua de cantar.

Entre gritos de júbilo cosecharán aquellos que siembran con dolor.

Aun los mismos paganos con asombro decían: "Grandes cosas ha hecho por ellos el Señor". Y estábamos alegres, pues ha hecho cosas grandes por su pueblo el Señor.

Entre gritos de júbilo cosecharán aquellos que siembran con dolor.

Como cambian los ríos la suerte del desierto, cambia también ahora, nuestra suerte, Señor, y entre gritos de júbilo, cosecharán aquellos que siembran con dolor.

Entre gritos de júbilo cosecharán aquellos que siembran con dolor.

Al ir, iban llorando, cargando su semilla; al regresar, cantando vendrán con sus gavillas.

Entre gritos de júbilo cosecharán aquellos que siembran con dolor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: *No he venido a traer la paz, sino la guerra*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 10, 34-39

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus apóstoles:

«No piensen que he venido a traer la paz a la tierra; no he venido a traer la paz, sino la guerra. He venido a enfrentar al hijo con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra,- y los enemigos de cada uno serán los de su propia familia.

El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que salve su vida, la perderá y el que la pierda por mí, la salvará».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Sea agradable a tus ojos, Señor, esta ofrenda que va a

ser consagrada en la festividad gloriosa de tus mártires, para que nos purifique de nuestros pecados y te mueva a escuchar las plegarias de tu pueblo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Testimonio y ejemplo de los mártires*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque la sangre de los gloriosos mártires Juan Fisher y Tomás Moro, derramada como la de Cristo para proclamar su fidelidad a ti, manifiesta tu admirable poder, que convierte la fragilidad en fortaleza y al humano débil robustece para que sea testigo tuyo.

Por eso,

como los ángeles te canta en el cielo, así nosotros en la tierra te aclamamos diciendo sin cesar: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Alimentados con el pan del cielo, viviendo la unidad como miembros del Cuerpo de Cristo, te rogamos, Señor, que no nos separemos del amor de tu Hijo; y a ejemplo de tus mártires Juan Fisher y Tomás Moro, logremos superar con valentía cualquier dificultad por aquel que nos amó sobre toda medida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

24/06 Natividad de San Juan Bautista

Solemnidad

Blanco

La Iglesia celebra con gran alegría el nacimiento de Juan el Bautista, hijo de Zacarías e Isabel, que vino para dar testimonio de la Luz, al iniciarse los tiempos nuevos. Jesús mismo subrayó el rol excepcional de su Precursor: "Entre los hijos de mujer, nadie surgió más grande que Juan".

Antífona de entrada

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía para dar testimonio de la luz y preparar para el Señor un pueblo dispuesto a recibirlo.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que enviaste a san Juan Bautista para prepararle a Cristo, el Señor, un pueblo dispuesto a recibirlo; alegría ahora a tu Iglesia con la abundancia de los dones del Espíritu y guíala por el camino de la salvación y de la paz.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Te convertiré en luz de las*

naciones

Lectura del libro del profeta Isaías 49, 1-6

Escúchenme, islas; pueblos lejanos, atiéndanme. El Señor me llamó desde el vientre de mi madre; cuando aún estaba yo en el seno materno, él pronunció mi nombre.

Hizo de mi boca una espada filosa, me escondió en la sombra de su mano, me hizo flecha puntiaguda, me guardó en su aljaba y me dijo:

«Tú eres mi siervo, Israel; en ti manifestaré mi gloria».

Entonces yo pensé:

«En vano me he cansado, inútilmente he gastado mis fuerzas; en realidad mi causa estaba en manos del Señor, mi recompensa la tenía mi Dios».

Ahora habla el Señor, el que me formó desde el seno materno, para que fuera su servidor, para hacer que Jacob volviera a él y congregar a Israel en torno suyo –tanto así me honró el Señor y mi Dios fue mi fuerza–. Ahora, pues, dice el Señor:

«Es poco que seas mi siervo sólo para restablecer a las tribus de Jacob y reunir a los sobrevivientes de Israel; te voy a convertir en luz de las

naciones, para que mi salvación llegue hasta los últimos rincones de la tierra».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 138

Te doy gracias, Señor, porque me has formado maravillosamente.

Tú me conoces, Señor, profundamente: tú conoces cuándo me siento y me levanto, desde lejos sabes mis pensamientos; tú observas mi camino y mi descanso, todas mis sendas te son familiares.

Te doy gracias, Señor, porque me has formado maravillosamente.

Tú formaste mis entrañas, me tejiste en el seno materno. Te doy gracias por tan grandes maravillas; soy un prodigio y tus obras son maravillosas.

Te doy gracias, Señor, porque me has formado maravillosamente.

Conocías plenamente mi alma; no se te escondía mi organismo, cuando en lo oculto

me iba formando y entretejiendo en lo profundo de la tierra.

Te doy gracias, Señor, porque me has formado maravillosamente.

Segunda Lectura: *Antes de que Jesús llegara, Juan predicó a todo Israel un bautismo de penitencia*

Lectura del libro del los Hechos de los Apóstoles 13, 22-26

En aquellos días, Pablo les dijo a los judíos:

«Hermanos: Dios les dio a nuestros padres como rey a David, de quien hizo esta alabanza: "He hallado a David, hijo de Jesé, hombre según mi corazón, quien realizará todos mis designios".

Del linaje de David, conforme a la promesa, Dios hizo nacer para Israel un salvador: Jesús. Juan preparó su venida, predicando a todo el pueblo de Israel un bautismo de penitencia; y hacia el final de su vida, Juan decía:

"Yo no soy el que ustedes piensan. Después de mí viene uno a quien no merezco desatarle las sandalias".

Hermanos míos, descendientes

de Abrahán y cuantos temen a Dios: Este mensaje de salvación les ha sido enviado a ustedes».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos.

Aleluya.

Evangelio: Juan es su nombre

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1, 57-66.80

R. Gloria a ti, Señor.

Por aquellos días, le llegó a Isabel la hora de dar a luz y tuvo un hijo. Cuando sus vecinos y parientes se enteraron de que el Señor le había manifestado tan grande misericordia, se regocijaron con ella.

A los ocho días fueron a circuncidar al niño y le querían poner Zacarías, como su padre; pero la madre se opuso, diciéndoles:

«No, su nombre será Juan».

Ellos le decían:

«Pero si ninguno de tus parientes se llama así».

Entonces le preguntaron por señas al padre cómo quería que se llamara el niño. Él pidió una tablilla y escribió:

«Juan es su nombre».

Todos se quedaron extrañados.

En ese momento a Zacarías se le soltó la lengua, recobró el habla y empezó a bendecir a Dios. Un sentimiento de temor se apoderó de los vecinos y en toda la región montañosa de Judea se comentaba este suceso. Cuantos se enteraban de ello se preguntaban impresionados:

«¿Qué va a ser de este niño?»

Esto lo decían, porque realmente la mano de Dios estaba con él.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración de los Fieles

Celebrante:

Imploramos humildemente a Dios Padre, que ha manifestado su misericordia para con el mundo enviando a Juan Bautista como precursor de Jesucristo, y pidámosle por todos los seres humanos:

Respondemos: **Te rogamos, Señor, óyenos.**

Para que la Iglesia de Dios anuncie a Cristo con tal convicción y entusiasmo, que los seres humanos se conviertan y crean en él, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que el pueblo de Israel, escuchando la voz de Juan y los profetas, llegue a reconocer a Cristo como su Mesías y Salvador de todos, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que quienes viven esclavizados por el pecado encuentren en su camino una voz que los llame a la conversión, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que nosotros sigamos a Cristo con la misma fidelidad con que Juan lo precedió, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante:

Bendice, Padre de misericordia, a tu pueblo y, puesto que pone su confianza en la intercesión de san Juan Bautista, concédele

todo lo que con fe te ha pedido. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, este sacrificio que vamos a ofrecerte para celebrar el nacimiento de san Juan Bautista, quien anunció la venida de nuestro Salvador y señaló su presencia entre los seres humanos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La misión de san Juan Bautista

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Y al celebrar hoy la gloria de Juan el Bautista, precursor de

tu Hijo y el mayor de los nacidos de mujer, proclamamos tu grandeza.

Porque él saltó de alegría en el vientre de su madre al llegar el Salvador de la humanidad, y su nacimiento fue motivo de gozo para muchos.

Él fue escogido de entre los profetas para mostrar a las gentes el Cordero que quita el pecado del mundo. Él bautizó en el Jordán al autor del bautismo, y el agua viva tiene, desde entonces, poder de salvación para los seres humanos.

Y él dio, por fin, su sangre como supremo testimonio por el nombre de Cristo.

Por eso, como los ángeles te cantan en el cielo, te aclamamos nosotros en la tierra, diciendo sin cesar: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos ha visitado la luz que nace de lo alto.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que has restaurado nuestras fuerzas con el banquete del Cordero celestial,

haz que tu Iglesia, llena de gozo por la natividad de san Juan Bautista, reconozca a su Redentor en Aquél cuya venida inminente anunciaba el Precursor.

Por Jesucristo, nuestro señor.

R. Amén.

27/06-1 San Cirilo de Alejandría

Obispo y doctor de la Iglesia, blanco

Memoria libre

Nació el año 370. Practicó la vida monacal. Una vez ordenado presbítero, acompañó a su tío, obispo de Alejandría. El año 412 le sucedió en el cargo. Combatió con energía las enseñanzas de Nestorio y fue la figura principal del Concilio de Éfeso. Escribió mucho y sabiamente con el fin de explicar y defender la fe católica. Murió el año 444.

Antífona de entrada

El Señor lo eligió sumo sacerdote de su pueblo y derramó sobre él toda clase de bendiciones.

Oración Colecta

Oremos:

Señor y Dios nuestro, que en tu santo obispo san Cirilo de Alejandría, has dado a tu Iglesia un modelo de buen pastor; concédenos, por su intercesión, participar algún día de los gozos eternos.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Cumple tu*

trabajo de evangelizador y desempeña a la perfección tu ministerio

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 4,1-5

Querido hermano: En presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos, te pido encarecidamente, por su advenimiento y por su Reino, que anuncies la palabra; insiste a tiempo y a destiempo; convence, reprende y exhorta con toda paciencia y sabiduría.

Porque vendrá un tiempo en que los hombres no soportarán la doctrina sana, sino que, arrastrados por sus propias pasiones, se rodearán de maestros que les halaguen el oído; se harán sordos a la verdad y sólo escucharán las fábulas.

Tú, en cambio, sé siempre prudente, soporta los sufrimientos, cumple tu trabajo de evangelizador y desempeña a la perfección tu ministerio.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 88

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Cantaré eternamente del Señor las bondades y anunciaré mi boca tu lealtad por todas las edades. Pues el Señor ha dicho: "Mi amor es un amor eterno y mi fidelidad, más firme que los cielos".

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Una alianza pacté con mi elegido, a mi siervo David, yo le he jurado: "Perpetuaré tu descendencia y afirmaré para siempre tu reinado".

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Hallé a David, mi siervo, y lo he unguido con óleo sagrado a fin de que mi mano lo sostenga y lo revista de valor, mi brazo.

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.

Que brille la luz de ustedes ante los hombres, dice el Señor, para que, viendo las buenas obras que ustedes hacen, den gloria a su Padre, que está en

los cielos.

Aleluya.

Evangelio: *Ustedes son la luz del mundo*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 5, 13-19

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«Ustedes son la sal de la tierra. Si la sal se vuelve insípida, ¿con qué se le devolverá el sabor? Ya no sirve para nada y se tira a la calle para que la pise la gente.

Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad construida en lo alto de un monte; y cuando se enciende una vela, no se esconde debajo de una olla, sino que se pone sobre un candelero, para que alumbré a todos los de la casa.

Que de igual manera brille la luz de ustedes ante los hombres, para que viendo las buenas obras que ustedes hacen, den gloria a su Padre que está en los cielos.

No crean que he venido a abolir la ley o los profetas; no he venido a abolirlos, sino a darles plenitud. Yo les aseguro que antes se acabarán el cielo y la

tierra, que deje de cumplirse hasta la más pequeña letra o coma de la ley.

Por lo tanto, el que quebrante uno de estos preceptos menores y enseñe eso a los hombres, será el menor en el Reino de los cielos; pero el que los cumpla y los enseñe, será grande en el Reino de los cielos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Sea agradable a tus ojos, Señor, el sacrificio que te ofrecemos con gozo en la fiesta de san Cirilo, cuya vida y doctrina nos impulsan a alabarte con todo nuestro ser. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Los santos pastores siguen presentes en la Iglesia*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque permites que tu Iglesia se alegre hoy con la festividad de san Cirilo de Alejandría, para animarnos con el ejemplo de su vida, instruirnos con su palabra y protegernos con su intercesión.

Por eso, con los ángeles y los santos, te cantamos el himno de alabanza diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Buen Pastor da la vida por sus ovejas.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, que cuantos hemos sido fortalecidos con Cristo, verdadero pan de vida y único maestro de los hombres, aprendamos en la fiesta de san Cirilo a conocer tu verdad y a vivirla con amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

27/06-2 Nuestra Señora del Perpetuo Socorro

Virgen, blanco

Milagroso cuadro de la Virgen con el Niño en la iglesia romana de los redentoristas.

Composición del cuadro.- No es una simple imagen o retrato de María. Es una escena, una especie de cuadro de género. Para ello no basta que haya en la escena varios personajes. Es preciso que el pedazo de vida que allí se vive encadene y relacione a los personajes unos con otros, no con inscripciones o guiones, sino con el gesto, la mirada, el sentido. Es un momento simbólico de la vida de María.

Su momento feliz es interrumpido por una visión terrible: la Pasión, cuyos instrumentos presentan los ángeles al Niño. Este vuelve la mirada consternado hacia la aparición. Con el movimiento brusco de terror contrae el pie izquierdo y la sandalia se le desprende. Las manecitas se aferran al pulgar de la Madre. Por eso la llaman a veces los rusos la Virgen del pulgar (Taletskaia Bojia Mater). La mirada de la Virgen trasciende el cuadro y pasa al espectador.

Su devoción está extendida por el mundo. Destaca Filipinas.

Patrona de la Sanidad Militar y de los Colegios Médicos, entre otros.

Hoy se la considera como símbolo de enlace entre la Iglesia romana y las Iglesias orientales.

Antífona de entrada

¡Salve, Madre santa, Virgen, Madre del Rey, que gobierna cielo y tierra por los siglos de los siglos!

Oración Colecta

Oremos:

Te pedimos, Señor, que nosotros, tus siervos, gocemos siempre de salud del alma y del cuerpo; y por la intercesión de santa María la Virgen, líbranos de las tristezas de este mundo y concédenos las alegrías del cielo.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer*

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 4, 4-7

Hermanos: Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estábamos bajo la ley, a fin de hacernos hijos suyos. Puesto que ya son ustedes hijos, Dios envió a sus corazones el Espíritu de su Hijo, que clama ¡Padre! Así que ya

no eres siervo, sino hijo; y siendo hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, señor.

Salmo Responsorial Judit 13 Tú eres la honra de nuestro pueblo.

Que el Altísimo te bendiga, más que a todas las mujeres de la tierra. Bendito sea el Señor, creador de cielo y tierra.

Tú eres la honra de nuestro pueblo.

Hoy el Señor te ha engrandecido tanto, que no dejarán de alabarte los hombres que se acuerden en la tierra del poder de Dios.

Tú eres la honra de nuestro pueblo.

Aclamación antes del Evangelio Aleluya, aleluya.

Dichosa tú, santísima Virgen María, y digna de toda alabanza, porque de ti nació el sol de justicia, Jesucristo, nuestro Dios.

Aleluya.

Evangelio: *La madre de Jesús asistió a la boda*

Lectura del santo Evangelio según san Juan 2, 1-11

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, hubo una boda en Caná de Galilea, a la cual asistió la madre de Jesús.

Este y sus discípulos también fueron invitados. Como llegara a faltar el vino, María le dijo a Jesús:

«Ya no tienen vino».

Jesús le contestó:

«Mujer, ¿qué podemos hacer tú y yo? Todavía no llega mi hora».

Pero ella dijo a los que servían: «Hagan lo que Él les diga». Había allí seis tinajas de piedra, de unos cien litros cada una, que servían para las purificaciones de los judíos. Jesús dijo a los que servían: «Llenen de agua esas tinajas». Y las llenaron hasta el borde. Entonces les dijo:

«Saquen ahora un poco y llévenselo al mayordomo».

Así lo hicieron, y en cuanto el mayordomo probó el agua convertida en vino, sin saber su procedencia, porque sólo los sirvientes la sabían, llamó al novio y le dijo:

«Todo el mundo sirve primero el vino mejor, y cuando los

invitados ya han bebido bastante, se sirve el corriente. Tú, en cambio, has guardado el vino mejor hasta ahora». Esto que hizo Jesús en Caná de Galilea fue la primera de sus señales milagrosas. Así mostró su gloria, y sus discípulos creyeron en él.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

El amor y la gracia de tu Hijo, hecho hombre por nosotros, sea nuestro socorro, Señor; y el que al nacer de la Virgen no menoscabó la integridad de su Madre, sino que la santificó, nos libre del peso de nuestros pecados y vuelva así aceptable nuestra ofrenda delante de tus ojos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio: *La Iglesia alaba a Dios con las palabras de María*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor,

nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias y proclamar que eres admirable en la perfección de todos tus santos, y de un modo singular en la perfección de la Virgen María.

Por eso, al celebrarla hoy, queremos exaltar tu generosidad inspirados en su propio cántico, pues en verdad, has hecho maravillas por toda la tierra, y prolongaste tu misericordia de generación en generación, cuando complacido en la humildad de tu sierva, nos diste por su medio al autor de la vida, Jesucristo tu Hijo, nuestro Señor.

Por él, los ángeles y los arcángeles te adoran eternamente, gozosos en tu presencia. Permítenos unirnos a sus voces cantando tu alabanza: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Dichoso el vientre de María, la Virgen, que llevó al Hijo del Eterno Padre.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Al recibir estos sacramentos, Señor, imploramos de tu misericordia que cuantos nos gozamos en la festividad de María, siempre Virgen, nos entreguemos como ella al servicio de tu plan de salvación sobre los hombres.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

ORACIÓN

"Santísima y siempre pura Virgen María, Madre de Jesucristo, Reina del mundo y Señora de todo lo creado; que a ninguno abandonas, a ninguno desprecias ni dejas desconsolado a quien recurre a Ti con corazón humilde y puro. No me deseches por mis gravísimos e innumerables pecados, no me abandones por mis muchas iniquidades, ni por la dureza e inmundicia de mi corazón me prives de tu gracia y de tu amor, pues soy tu hijo.

Escucha a este pecador que confía en tu misericordia y piedad: socórreme, piadosísima Madre del

Perpetuo Socorro, de tu querido Hijo, omnipotente Dios y Señor nuestro Jesucristo, la indulgencia y la remisión de todos mis pecados y la gracia de tu amor y temor, la salud y la castidad y el verme libre de todos los peligros de alma y cuerpo.

En los últimos momentos de mi vida, sé mi piadosa auxiliadora y libra mi alma de las eternas penas y de todo mal, así como las almas de mis padres, familiares, amigos y bienhechores, y las de todos los fieles vivos y difuntos, con el auxilio de Aquél que por espacio de nueve meses llevaste en tu purísimo seno y con tus manos reclinaste en el pesebre, tu Hijo y Señor nuestro Jesucristo, que es bendito por los siglos de los siglos. Amén."

28/06 San Ireneo

Obispo y mártir, rojo

Memoria obligatoria

Nació hacia el año 130 y fue educado en Esmirna; fue discípulo de san Policarpo, obispo de aquella ciudad. El año 177 era presbítero en Lyon (Francia), y poco después ocupó la sede episcopal de dicha ciudad. Escribió en defensa de la fe católica contra los errores de los gnósticos. Recibió la palma del martirio, según se cuenta, alrededor del año 200.

Antífona de entrada

Buscaré a mis ovejas, dice el Señor, y suscitaré un pastor que las apaciente: yo, el Señor, seré su Dios.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, Dios nuestro, que otorgaste a tu obispo san Ireneo la gracia de mantener incólume la doctrina y la paz de la Iglesia; concédenos, por su intercesión, renovarnos en fe y caridad y trabajar sin descanso por la concordia y la unidad entre los seres humanos.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Quien sirve

al Señor debe ser amable con todos y ha de corregir con dulzura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 2, 22-26

Querido hermano: Procura llevar una vida de rectitud y de fe, de amor y de paz, junto con los que invocan sinceramente al Señor. Evita las discusiones tontas y absurdas, que sólo provocan altercados.

Ahora bien, quien sirve al Señor no debe provocar altercados; al contrario, debe ser amable con todos, y estar dispuesto a enseñar; debe ser paciente y ha de corregir con dulzura a quienes lo contradicen. Quizá Dios les dé ocasión de convertirse y de conocer la verdad. Quizá se arrepientan y se libren de las trampas con que el diablo los tiene atrapados y sujetos a su voluntad.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 36

Rectas y sabias son las palabras

del justo.

Confía en el Señor, practica el bien y vivirás tranquilo en esta tierra; que agradar al Señor sea tu deleite, y él te dará cuanto deseas

Rectas y sabias son las palabras del justo.

Pon tu vida en las manos del Señor, en él confía, y él hará que tu justicia y tu derecho brillen igual que el sol de mediodía.

Rectas y sabias son las palabras del justo.

Rectas y sabias son las palabras del justo; pues lleva en su interior la ley de Dios, sus pasos son seguros.

Rectas y sabias son las palabras del justo.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Permanezcan en mi amor, dice el Señor; él que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante.

Aleluya.

Evangelio: *Quiero que donde yo esté, también estén ellos conmigo*

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 17, 20-26

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús levantó los ojos al cielo y dijo:

«Padre, no sólo te pido por mis discípulos, sino también por los que van a creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti somos uno, a fin de que sean uno en nosotros y el mundo crea que tú me has enviado.

Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno. Yo en ellos y tú en mí, para que su unidad sea perfecta y así el mundo conozca que tú me has enviado y que los amas, como me amas a mí.

Padre, quiero que donde yo esté, estén también conmigo los que me has dado, para que contemplen mi gloria, la que me diste, porque me has amado desde antes de la creación del mundo.

Padre justo, el mundo no te ha conocido; pero yo sí te conozco y éstos han conocido que tú me enviaste. Yo les he dado a conocer tu nombre y se lo seguiré dando a conocer, para

que el amor con que me amas esté en ellos y yo también en ellos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, que este sacrificio que ofrecemos con gozo en la fiesta de san Ireneo, glorifique tu nombre y nos impulse a amar la verdad, para que mantengamos intacta la fe de la Iglesia y guardemos segura la unidad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Testimonio y ejemplo de los mártires

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios

todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque la sangre del glorioso mártir san Ireneo, derramada como la de Cristo para proclamar su fidelidad a ti, manifiesta tu admirable poder, que convierte la fragilidad en fortaleza y al humano débil robustece para que sea testigo tuyo.

Por eso,

como los ángeles te cantan en el cielo, así nosotros en la tierra te aclamamos diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Este es el criado fiel y solícito a quien el Señor ha puesto al frente de su familia, para que les reparta la ración a sus horas.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Por estos misterios que hemos celebrado, ten piedad de nosotros, Señor, y aumenta nuestra fe; y tú que glorificas a tu obispo san Ireneo por haber profesado su fe hasta la muerte, haz que esa fe nos justifique también a nosotros viviéndola en toda su verdad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

29/06 San Pedro y San Pablo

Solemnidad

Rojo

Ya en el siglo cuarto se celebraba la fiesta de san Pedro y san Pablo. Pedro era un pescador de Cafarnaúm y estando en sus labores con su hermano Andrés fueron llamados por Jesús que les dijo "Sígueme, y yo los haré pescadores de hombres". Inmediatamente abandonaron sus redes y lo siguieron. Pedro confesó su fe en el Señor diciéndole: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo", y el Señor le dijo: "Mi Padre que está en los cielos te ha revelado esto. Y yo te digo que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos". Es el primer Papa de la Iglesia.

Pablo era de familia acomodada de Tarso, judío-romano. Se convirtió a Cristo y fue el gran predicador por diversos países. Encarcelado por la fe, fue enviado a Roma para ser juzgado allí y sufrió el martirio degollado, por ser romano. Al mismo tiempo era martirizado el Apóstol Pedro, entonces obispo de la Iglesia de Roma.

Lecturas para la vigilia de esta solemnidad:

Misa de la vigilia (día 28 desde la tarde) de la solemnidad de los santos Pedro y Pablo, apóstoles (rojo).

- **Hch 3, 1-10.** *Te doy lo que tengo: en nombre de Jesús, levántate y anda.*

- **Sal 18.** R. *A toda la tierra alcanza su pregón.*

- **Gál 1, 11-20.** *Dios me escogió desde el seno de mi madre.*

- **Jn 21, 15-19.** *Apacienta mis corderos, pastorea mis ovejas.*

Antífona de la Comunión

Estos son los que, mientras estuvieron en la tierra, con su sangre plantaron la Iglesia: bebieron el cáliz del Señor y lograron ser amigos de Dios.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, tú que nos llenas de santa alegría en la solemnidad de los santos apóstoles Pedro y Pablo, haz que tu Iglesia se mantenga siempre fiel a las enseñanzas de estos apóstoles, de quienes recibió el primer anuncio de la fe.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Ahora sí estoy seguro de que el Señor envió a su ángel, para librarme de las manos de Herodes*

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 12, 1-11

En aquellos días, el rey Herodes mandó apresar a algunos miembros de la Iglesia para maltratarlos. Mandó pasar a cuchillo a Santiago, hermano de Juan, y viendo que esto agradaba a los judíos, también hizo apresar a Pedro. Esto sucedió durante los días de la fiesta de los panes Ázimos. Después de apresarlo, lo hizo encarcelar y lo puso bajo vigilancia de veinticuatro turnos de guardia, de cuatro soldados cada turno. Su intención era hacerlo comparecer ante el pueblo después de la Pascua. Mientras Pedro estaba en la cárcel, la comunidad no cesaba de orar a Dios por él.

La noche anterior al día en que Herodes iba a hacerlo comparecer ante el pueblo, Pedro estaba durmiendo entre dos soldados, atado con dos cadenas y los centinelas cuidaban la puerta de la prisión. De pronto apareció el ángel del Señor y el calabozo se llenó de

luz. El ángel tocó a Pedro en el costado, lo despertó y le dijo: «Levántate pronto».

Entonces las cadenas que le sujetaban las manos se le cayeron. El ángel le dijo: «Cíñete la túnica y ponte las sandalias»

Pedro obedeció y el ángel le dijo:

«Ponte el manto y sígueme».

Pedro salió detrás de él, sin saber si era verdad o no lo que el ángel hacía, y le parecía más bien que estaba soñando. Pasaron el primero y el segundo puesto de guardia y llegaron a la puerta de hierro que daba a la calle. La puerta se abrió sola delante de ellos. Salieron y caminaron hasta la esquina de la calle y de pronto el ángel desapareció. Entonces, Pedro se dio cuenta de lo que pasaba y dijo:

«Ahora sí estoy seguro de que el Señor envió a su ángel para librarme de las manos de Herodes y de todo cuanto el pueblo judío esperaba que me hicieran».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 33

El Señor me libró de todos mis temores.

Bendeciré al Señor a todas horas, no cesará mi boca de alabarlo. Yo me siento orgulloso del Señor, que se alegre su pueblo al escucharlo.

El Señor me libró de todos mis temores.

Proclamemos la grandeza del Señor y alabemos todos juntos su poder. Cuando acudí al Señor, me hizo caso y me libró de todos mis temores.

El Señor me libró de todos mis temores.

Confía en el Señor y saltarás de gusto, jamás te sentirás decepcionado, porque el Señor escucha el clamor de los pobres y los libra de todas sus angustias.

El Señor me libró de todos mis temores.

Junto a aquéllos que temen al Señor el ángel del Señor acampa y los protege. Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor. Dichoso el que se refugia en él.

El Señor me libró de todos mis

temores.

Segunda Lectura: Ahora sólo espero la corona merecida

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 4, 6-8.17-18

Querido hermano: Ha llegado para mí la hora del sacrificio y se acerca el momento de mi partida. He luchado bien en el combate, he corrido hasta la meta, he perseverado en la fe. Ahora sólo espero la corona merecida, con la que el Señor, justo juez, me premiará en aquel día, y no solamente a mí, sino a todos aquéllos que esperan con amor su glorioso advenimiento.

Cuando todos me abandonaron, el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, por mi medio, se proclamara claramente el mensaje de salvación y lo oyeran todos los paganos. Y fui librado de las fauces del león. El Señor me seguirá librando de todos los peligros y me llevará sano y salvo a su Reino celestial.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, Aleluya.

Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y los poderes del infierno no prevalecerán sobre ella, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: Tú eres Pedro y yo te daré las llaves del Reino de los cielos

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 16, 13-19

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, cuando llegó Jesús a la región de Cesárea de Filipo, hizo esta pregunta a sus discípulos:

«¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?»

Ellos le respondieron:

«Unos dicen que eres Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías o alguno de los profetas».

Luego les preguntó:

«Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?»

Simón Pedro tomó la palabra y le dijo:

«Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo».

Jesús le dijo entonces:

«¡Dichoso tú, Simón, hijo de Juan, porque esto no te lo ha revelado ningún hombre, sino mi Padre, que está en los cielos! Y yo te digo a ti que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Los poderes del infierno no prevalecerán sobre ella. Yo te daré las llaves del Reino de los cielos: todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

En el gozo de la solemnidad de los santos apóstoles Pedro y Pablo, imploremos la misericordia divina para con la Iglesia, edificada sobre la roca de Pedro, y pidamos por el mundo entero, iluminado por la predicación de Pablo:

Respondemos: **Te rogamos, Señor, óyenos.**

Para que el santo Padre, el Papa, gobierne con la sabiduría del Espíritu y la firmeza de la fe

apostólica a la Iglesia del Dios vivo, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que Dios, que envió a san Pablo a los paganos para anunciarles el mensaje de salvación, envíe también hoy misioneros que proclamen el Evangelio a los pueblos que lo desconocen, roguemos al Señor.

Te rogamos Señor, óyenos.

Por los que sufren persecuciones y por los que están encarcelados a causa de su fe, para que con la oración perseverante de la Iglesia obtengan su libertad, roguemos al Señor.

Te rogamos Señor, óyenos.

Para que quienes nos encontramos hoy reunidos aquí, perseveremos cimentados firmemente en la doctrina apostólica y en la integridad de la fe y anunciemos a Cristo al mundo, roguemos al Señor.

Te rogamos Señor, óyenos.

Celebrante:

Protege, Señor, a este pueblo que te busca sinceramente y, por la intercesión de los santos apóstoles Pedro y Pablo,

concédele los bienes que te ha pedido.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Haz, Señor, que la oración de tus apóstoles acompañe esta ofrenda que te presentamos y nos vuelva agradables a ti al celebrar este santo sacrificio.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La doble misión de san Pedro y san Pablo en la Iglesia

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque en los apóstoles Pedro y Pablo has querido dar a tu

Iglesia un motivo de alegría: Pedro fue el primero en confesar la fe; Pablo, el maestro insigne que la interpretó; Pedro fundó la primitiva Iglesia con los israelitas que creyeron; Pablo la extendió a todas las gentes.

De esta forma, Señor, por caminos diversos, los dos congregaron la única Iglesia de Cristo, y a los dos, coronados por el martirio, celebra hoy tu pueblo con una misma veneración.

Por eso,

con todos los ángeles y santos, te alabamos proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Dijo Pedro a Jesús: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo». Jesús le respondió: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia».

Oración después de la Comunión

Oremos:

Tú que nos has alimentado con esta Eucaristía, haz, Señor, que la participación perseverante en el memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo, y la fidelidad a la doctrina de los

apóstoles, nos conserven unidos en tu amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor:

R. Amén.

30/06 Protomártires de Roma

Mártires, rojo

Memoria libre

En la primera persecución contra la Iglesia, desencadenada por el emperador Nerón, después del incendio de la ciudad de Roma en el año 64, muchos cristianos sufrieron la muerte en medio de atroces tormentos. Este hecho está atestiguado por el escritor pagano Tácito (Annales, 15, 44) y por Clemente, obispo de Roma, en su carta a los Corintios (caps. 5-6).

Antífona de entrada

El Señor es quien salva a los justos, Él es su alcázar en el peligro.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, que el triunfo de estos mártires nos llene de alegría, aumente el vigor de nuestra fe y nos consuele en la certeza de que todos ellos interceden por nosotros.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Los recibió como sacrificio de holocausto*

Lectura del libro de la Sabiduría

3, 1-9

La vida de los justos está en manos de Dios y no los tocará el tormento. La gente insensata pensaba que morían, consideraba su tránsito como una desgracia, su partida de entre nosotros como una destrucción; pero ellos están en paz. La gente pensaba que eran castigados; pero ellos esperaban seguros la inmortalidad. Sufrieron un poco; recibirán grandes favores, porque Dios los puso a prueba y los halló dignos de sí: los probó como oro en crisol, los recibió como sacrificio de holocausto.

El día de la cuenta resplandecerán ellos como chispas que prenden en un cañaveral. Gobernarán naciones, someterán pueblos, y su Señor reinará eternamente. Los que en Él confían conocerán la verdad y los fieles permanecerán con Él en el amor, porque sus elegidos encontrarán gracias y misericordia.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 125

Los que sembraban con lágrimas, cosechan entre cantares.

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares.

Los que sembraban con lágrimas, cosechan entre cantares.

Hasta los gentiles decían: «El Señor ha estado grande con ellos». El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres.

Los que sembraban con lágrimas, cosechan entre cantares.

Que el Señor cambie nuestra suerte como los torrentes del Negueb. Los que sembraban con lágrimas, cosechan entre cantares.

Los que sembraban con lágrimas, cosechan entre cantares.

Al ir, iban llorando, llevando la semilla; al volver vuelven cantando, trayendo sus gavillas.

Los que sembraban con

lágrimas, cosechan entre cantares.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dichoso el hombre que soporta la prueba, porque una vez aquilatado recibirá la corona de la vida.

Aleluya.

Evangelio: *Por mi causa los odiará todo el mundo*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 24, 4-13

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«Tengan cuidado de que nadie los engañe, porque muchos usurparán mi nombre, diciendo: "Yo soy el Mesías", y engañarán a mucha gente. No se alarmen cuando oigan hablar de guerras y de rumores de guerras; todo eso tiene que suceder, pero todavía no será el fin. Porque se levantará en armas una nación contra otra y un reino contra otro. En muchas partes habrá hambre y terremotos. Y esto no es más que el comienzo de los grandes dolores.

Entonces ustedes serán

entregados al sufrimiento y a la muerte; por mi causa los odiará todo el mundo. En aquellos días, muchos desertarán, se traicionarán y odiarán unos a otros. Surgirán muchos falsos profetas, que engañarán a mucha gente, Y crecerá tanto la maldad, que en muchos el amor se apagará; pero el que permanezca firme hasta el final, ése se salvará.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Recibe, Señor, esta ofrenda de tu pueblo en honor del martirio de tus santos, y, ya que en la persecución les dio fortaleza, nos dé a nosotros constancia para resistir la adversidad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Testimonio y ejemplo de los mártires

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor,

nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque la sangre de los gloriosos mártires romanos derramada como la de Cristo para proclamar su fidelidad a ti, manifiesta tu admirable poder, que convierte la fragilidad en fortaleza y al hombre débil robustece para que sea testigo tuyo.

Por eso, como los ángeles te cantan en el cielo, así nosotros en la tierra te aclamamos diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Por estos sacramentos que hemos celebrado en la fiesta de tus mártires romanos, danos gracia abundante, Señor, para

que, a la vista de su duro combate, aprendamos a ser fuertes en la paciencia y a alegrarnos con la esperanza de la victoria.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.